

Luis Lladó en Madrid

Luis Deltell Escolar

La Librería

Madrid, España, 2026

213 pp.

ISBN: 978-84-98736-03-8



Madrid no ha dejado de cambiar desde la explosión de la modernidad, y uno de los autores que más han sabido capturar la transformación que experimentó la arquitectura y el urbanismo de la capital del país fue el fotógrafo barcelonés Luis Lladó Fábregas, nacido en 1874 y fallecido setenta años después en el exilio mexicano. Son diversas las investigaciones que se han dedicado a su trabajo, pero no abundan libros tan especializados y rigurosos como el que le dedica el Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid Luis Deltell Escolar, también director del grupo ESCINE de estudios cinematográficos y fotográficos de la misma universidad. El libro, titulado *Luis Lladó en Madrid*, ve la luz en la editorial La Librería, la cual se caracteriza por su cuidado formal y estético, y debe celebrarse como una maravillosa aportación a la historiografía de la fotografía española. De hecho, sería injusto ver el libro como una monografía dedicada a un artista olvidado, y habría que interpretarlo como un texto de carácter ensayístico sobre los métodos de recuperación patrimonial de la fotografía, las lagunas archivísticas y la complejidad de “revelar” –lo cual podemos entender en un doble sentido, tanto literal y simbólico, conforme a las enseñanzas de Roland Barthes– a un autor del que apenas existen pinceladas biográficas. Además, el libro es el final de un recorrido investigador que inició varios años atrás, y cuyos avances Deltell ha ofrecido al público interesado en certámenes de carácter internacional como el Congreso Internacional de Fotografía Contemporánea (CONFOCO).

Según nos confiesa el autor del libro en sus páginas, Lladó Fábregas es uno de los fotógrafos que, de un modo injusto, ha sido relegado al olvido en la historiografía nacional, pese a que su archivo es custodiado desde hace más de ocho décadas por el CSIC (Archivo del Centro de Ciencias Humanas y Sociales). Este contiene miles de imágenes fijas de extraordinario valor documental y estético. Deltell comienza su texto con una advertencia clara, en la que anticipa que este gran retratista de Madrid es un fotógrafo “revelado, pero aún no conocido”. Esta paradoja atraviesa todo el volumen y confiere al ensayo un tono cercano, pero al mismo tiempo reflexivo y sincero. ¿Qué mejor manera de conocer el trabajo del barcelonés que zambullirse en sus páginas? Así, podríamos entender la palabra “ensayo”, tal cual la expone Deltell, en el sentido *orteguiano* del término. Así, el profesor añade que, aunque se cuente con un enorme archivo visual, lo cierto es que se carece de información precisa sobre la vida personal, los postulados estéticos y las motivaciones creativas de Lladó Fábregas.

El trabajo paciente de catalogación y restauración que han acometido Rosa María Villalón Herrera y Raquel Ibáñez González –a quienes el libro está dedicado por el profesor de la Universidad Complutense– permitió rescatar de la zona de oscuridad un conjunto fotográfico que podría calificarse como desordenado y fragmentario. Como enfatiza Deltell, no se trata solo de un proceso de conservación técnica, sino de un acto

interpretativo e, incluso, humano. Villalón y Herrera lograron conferir sentido a un archivo disperso, pero también consiguieron dotar de narrativa a un conjunto de negativos sin contexto y que, con gran probabilidad, habrían terminado abandonados en el rincón de un almacén. Este gesto metodológico, como indica Deltell, es, en sí mismo, un acto fotográfico, ya que permite hacer surgir imágenes latentes. De nuevo, la inusitada importancia del término “revelar”.

La obra editada por La Librería se divide en bloques o epígrafes temáticos que se distribuyen a la manera de capítulos visuales en torno a la relación que el protagonista mantuvo con la urbe capitalina. En primer lugar se encuentra la introducción, la cual plantea las condiciones del “descubrimiento” de este autor y los límites del conocimiento biográfico disponible. En estas primeras pinceladas ensayísticas Deltell despliega una cartografía visual de Madrid en un marco de transformación, en la que podría verse la Gran Vía como una epopeya cinematográfica, pero donde tiene también cabida la generación arquitectónica del 25, las grandes obras de ingeniería (desde el Canal de Isabel II hasta la Ciudad Universitaria, sin olvidar la zona de El Metropolitano), los palacios cinematográficos (el arte que define el siglo XX, como estudiaron Walter Benjamin y han puesto de relieve, de forma contemporánea, filósofos como Alain Badiou) y, finalmente, la Guerra Civil como el colapso de la modernidad que Lladó había documentado y por la que se había dejado seducir.

Esta estructura presenta una doble virtud: por un lado, permite al lector adentrarse en la obra de Lladó desde múltiples ángulos temáticos; por otro, convierte al ensayo en un atractivo texto sobre la historia urbana y arquitectónica de Madrid en las décadas de 1920 y 1930. Así, el libro se entrelaza con el análisis cultural, arquitectónico e histórico, lo que enriquece notablemente la lectura tanto para investigadores especializados como para lectores no especializados.

Son muchas las partes sugerentes del libro, pero es realmente singular el modo en que se trabaja la noción de “fotógrafo sin estilo”, expresión que el catedrático de Comunicación Audiovisual retoma del crítico José Moreno Villa, quien la aplicó a la gasolinera de Porto Pi, diseñada por Casto Fernández-Shaw. Según Deltell, Lladó evitaba intencionalmente imponer una estética personal, ya que su objetivo no era otro que “realzar el objeto retratado [...] por encima de imponer una estética propia”. En cualquier caso, la característica reconocible del trabajo del fotógrafo es que fotografía edificios, no personas. Sus encuadres son precisos, sus exposiciones largas borran el movimiento humano y privilegian la arquitectura, muy a la manera del posterior cine de Michelangelo Antonioni. No es que no haya personas, sino que las pocas que aparecen suelen estar borrosas, lo que hace que la fotografía tenga un halo fantasmagórico, lo que lleva a pensar, de nuevo, en las teorías barthiana expresadas por el semiótico en su texto *La cámara lúcida*. Si en su obra las personas son espíritus sin cuerpo sólido, Madrid aparece como una ciudad inequívocamente imponente, en construcción y plagada por estructuras gigantes.

Desde un punto de visto histórico, cabría entender *Luis Lladó en Madrid* también como un ensayo sugerente, ya que se traza un recorrido visual por la ciudad en los tiempos de entreguerras, desde los vestigios del casco antiguo hasta esos colosos rascacielos que ya asoman e imponen en la Gran Vía. Deltell contextualiza las imágenes de Lladó con referencias literarias (Benito Pérez Galdós, Juan Ramón Jiménez o Ramón Gómez de la Serna, entre otros) y arquitectónicas, lo que ubica al fotógrafo catalán en el corazón de un momento temporal excepcional: la transformación de Madrid en una capital europea moderna. La ciudad deja de ser una villa manchega para ser la gran urbe del país, y todo ello ocurre en un tiempo también de transformación en lo artístico, como es el que capitalizan las vanguardias.

La Gran Vía y su paulatina construcción son, sin duda, núcleos del libro. Deltell muestra cómo Lladó documentó las tres fases

de la urbanización de esta arteria urbana, convirtiéndose en testigo privilegiado, como se ha referido, de una epopeya arquitectónica colectiva. Las fotografías del edificio de La Unión y el Fénix, del Palacio de la Música, del rascacielos Capitol o del ya desaparecido hotel Florida, por citar edificaciones emblemáticas y reconocibles, no se comportan como meras postales turísticas, sino que atestiguan momentos precisos de un proyecto urbanístico único en la historia del país en que nació y, más concretamente, de la ciudad que lo acogió.

Especialmente reveladora es la fotografía nocturna de la fachada de la sala Velússia, una de las imágenes más icónicas de Lladó. Deltell la interpreta a la luz de las palabras de Roland Barthes –como se intuye, las ideas del semiólogo son de gran trascendencia en el libro– en su ensayo *Salir del cine*: la imagen del fotógrafo catalán captura el umbral entre el ensueño cinematográfico y la realidad urbana, entre la luz artificial del neón y la oscuridad de la calle. Es una imagen que condensa la modernidad madrileña: espectáculo, cine, nocturnidad y arquitectura moderna.

El capítulo que cierra el libro aborda la Guerra Civil española y el impacto devastador que tuvo sobre Madrid y, como en tantos otros creadores, sobre el propio Luis Lladó. El fotógrafo, militante de la Unión General de Trabajadores (UGT), no se quedó al margen y llevó a cabo una estrecha colaboración con los ministerios republicanos de Propaganda y Estado, al tiempo que siguió trabajando durante toda la contienda para defender la democracia hasta que se vio obligado a tomar el camino del exilio, en dirección a Francia. Como deja claro Deltell, en esos años, la labor de Lladó se desplazó de la fotografía directa o de calle hacia el laboratorio: retoques, copias y manipulaciones de imágenes de otros. El artista catalán se convirtió –utilizando palabras del autor del libro– en “un fotógrafo sin cámara”, sin dejar de renunciar a sus ideales sociales e ideológicos, lo que incluía la defensa de la República y a la ciudad que había visto construir.

Las imágenes del Real Cinema en Ópera bombardeado por los aviones nacionales constituyen el cierre trágico del ensayo. Los mismos edificios que el fotógrafo había retratado como símbolos de progreso aparecen ahora en ruinas por causa de la devastación de la Guerra Civil. La modernidad madrileña, construida con tanto esfuerzo durante dos décadas, se fue al traste en cuestión de meses. Lladó, exiliado en el México de Lázaro Cárdenas tras la derrota republicana, falleció en 1946 sin haber regresado jamás a España y, por lo tanto, sin volver a pasear por la Gran Vía madrileña.

Es justo acabar destacando que *Luis Lladó en Madrid* es un libro riguroso, elegante y conmovedor. Deltell no pretende cerrar la investigación sobre Lladó, sino abrirla. El profesor señala sus misterios, plantea preguntas y, sobre todo, invita a futuros estudios. Asimismo, el libro también plantea cuestiones metodológicas relevantes: ¿cómo se construye la biografía de un artista cuando apenas existen documentos personales?, ¿hasta qué punto se puede leer una obra fotográfica sin conocer las intenciones del autor? o ¿qué rol juega el archivo institucional en la construcción de la memoria visual colectiva? El docente universitaria e investigador no ofrece respuestas definitivas, pero se debe enmarcar su honestidad intelectual como una de las grandes virtudes del libro.

Luis Lladó en Madrid es también un homenaje al trabajo de archivo, a la paciencia de las restauradoras y catalogadoras, a la labor silenciosa, pero siempre imprescindible, de quienes preservan el patrimonio fotográfico. Sin el CSIC, sin Villalón e Ibáñez, el fotógrafo al que Deltell dedica su último trabajo, hoy seguiría siendo un desconocido absoluto. Y eso es algo que hay que paliar y, para ello, este libro constituye un gran paso.

Por Elios Mendieta.
Universidad Complutense de Madrid